

## Nº 4

Año: 1961

Título: **QUEJAS DE LA TARDE EN ADVIENTO**

Género: Vocal: solo de barítono y acompañamiento a 4 v. gr.

Autor del texto: Justiniano del Caño.

Obra inédita, que conservo en manuscrito.

La considero una de las obra vocales más trabajadas entre todas las que he hecho a lo largo de mi vida. Pensando en los medios con los que podía contar en el internado, la compuse para una voz solista de barítono acompañada por una armonía a 4 v. gr., unas veces a boca cerrada y en otros fragmentos en coro a 4 voces. Después de largos ensayos, sólo se pudo estrenar en una velada musical, en mayo de 1961, cantando el solo Avelino Alonso, un excelente barítono y realizando yo el acompañamiento en un armonium con muy buen sonido. El coro se unió en los fragmentos a 4. El resultado, aun así, fue más que aceptable, y la obra impresionó al auditorio. Nunca se ha vuelto a interpretar. De vez en cuando yo la canto cuando estoy solo, para recordarla, acompañándome de un teclado con buen sonido.

El recitativo libre, apoyado sobre acordes, me dio la oportunidad de buscar la expresividad más adecuada a cada frase, considerada dentro del sentido dramático del texto, que va desde la súplica insinuada y meditativa del comienzo hasta el grito final. La inspiración poética de Justiniano del Caño logró, creo yo una de sus mejores páginas: un poema lleno de sinceridad, expresivo de la lucha interior y las dudas de un adolescente que clama para ser oído. El contenido era muy acorde con la sinceridad y las ilusiones y vivencias que por entonces vivíamos preparándonos para el futuro que nos esperaba.

*Estoy cansado, Señor,  
como si fuera un viejo con cien años.  
Los ojos se me llenan de bruma,  
tengo frías las manos,  
pero todavía me late un color,  
dos colores, tres: ¡verde, azul, amarillo...!  
Hoy no tengo fuerzas para montar los ritmos,  
quiero llegar a ti  
como va el agua del remanso:  
lenta, lenta, lenta...  
Ven, Señor, tú también,  
dame la voz de Jeremías:  
así podré gritar a los hombres  
lo que tú me des.  
Esta mañana he salido al alféizar,  
vi la hora gigante: ¡eras tú,  
y yo no pude dibujarte en mis palabras,  
yo no pude!  
¡Qué voy a hacer ahora, sin fuerzas?*

*Tendré que salir  
a sentarme por la tarde al banco verde,  
mientras veo jugar a los niños,  
¡pájaros de nieve y oro!  
Tendré que salir con un bastón,  
un sombrero y un traje negro  
hacia el parque.  
¿No ves, Señor, que no está bien, que no?  
Alcé mi vuelo, me perseguiste,  
me recortas las alas:  
quise llorar, no encontré rocío;  
quise cantar, no sabía.  
Desde aquí abajo te llamo, no tardes,  
¡que se va el río y no vuelve,  
y muere el chopo, y la colina duerme!  
Ven, Señor, si no quieres que yo duerma.  
¡Ven, ven!  
Mi corazón es la llanura,  
ven, rocío, ven, Señor.*

